

Según Teixidor (pág. 40) fue el relato de la creación el primero en introducir una primera «causa de disensión entre los exegetas; la exégesis alegórica se convirtió con el tiempo en una de las causas de separación entre judíos y cristianos ya que aquellas priva al Antiguo Testamento de su carácter de documentos histórico independiente [...]; el Antiguo testamento se pone al servicio del Nuevo». Para el autor (pág. 49) «esta interpretación abusiva del rico legado bíblico sólo puede incitar a un antisemitismo disimulado».

Ya en el siglo III, concluye la primera parte del libro, ni la doctrina teológica ni el culto cristiano tenían nada que ver con el judaísmo y ambas religiones comenzarían a caminar en paralelo: muy cerca siempre la una de la otra, pero sin llegar nunca a converger. En este sentido (pág. 43), la noción moderna de judeo-cristianismo sería tan solo «una noción invocada [...] por razones que están claramente más al servicio de la política que de la religión. Es una noción vaga e incluso arriesgada».

El libro de Teixidor ahonda en esta tesis y muestra a través de ejemplos (pp. 69-80) como tanto durante la antigüedad como durante buena parte de la Alta Edad Media, cristianismo y judaísmo fueron religiones competidoras, con afán misionero y en las cuales no faltaron los conversos que pasaban de una religión a otra.

Ya en la modernidad y en Europa, el debate entró en un terreno fundamentalmente intelectual en el que destacaron autores judíos como Moses Mendelssohn (1729-1786), Elia Benamozegh

(1822-1900), Hermann Cohen (1842-1918) o Franz Rosenzweig (1886-1929). En el largo capítulo titulado «Dos religiones contiguas» Teixidor expone la doctrina de estos autores para demostrar que ha existido y existe una distancia insalvable entre judaísmo y cristianismo que, lejos de atenuarse, no dejó de crecer con el tiempo.

La elaboración del autor se detiene, sin embargo, a las puertas del nazismo cuyas causas —aunque sean sólo las intelectuales— no llega a explicar, para dar un salto a la creación del estado de Israel; creación que califica de política (sinonismo) y que separa del hecho religioso del judaísmo en sí. Para el autor (pág. 148) el futuro pasa no tanto por el mantenimiento o fortalecimiento del estado de Israel como por dar al judaísmo histórico «un nuevo impulso al margen de los mecanismos de la vida política». Apuesta, para ello, por la creación, en todos los estados, de espacios de laicidad que permitan la convivencia de diferentes religiones, entre ellas judaísmo y cristianismo: religiones, señala, muchas veces enfrentadas y, desde un punto de vista histórico, siempre paralelas, pero nunca, en realidad, convergentes, como trata de hacernos creer la noción de judeo-cristianismo.

Alberto GÓMEZ VAQUERO

Julio Ortega Bobadilla, Foucault ante Freud, México: Paradiso Editores, 2013, 209 pp.

“¿Cuál es la relación posible entre la filosofía foucaultiana y el psicoanálisis?”

sis? ¿Qué peso tuvieron en Foucault sus lecturas psicoanalíticas? ¿Acaso es la arqueología de Foucault la ruta a seguir por esa disciplina para fundamentar su misma existencia?²

Con estos interrogantes comienza una obra comprometida y desafiante por parte del psicoanalista y profesor de filosofía mexicano Julio Ortega Bobadilla, que ve la luz bajo la editorial Paradiso Editores, en la que de algún modo se pretende hacer un recorrido biográfico de la obra foucaultiana a través de las tensiones intelectuales con el pensamiento freudiano.

Podría decirse que, en términos generales, lo que el profesor Bobadilla intenta defender es que la lectura que hizo Foucault sobre el psicoanálisis, es más bien una lectura sesgada e incompleta que le llevó a cometer ciertos errores en sus observaciones. Por otro lado, también sostiene, y a nuestro modo de ver está en lo correcto, que Freud no fue el descubridor del inconsciente y que, por tanto, su mérito no consistió en el descubrimiento de tal entidad, sino en darle más luz y precisión hasta convertirlo en el fundamento de toda una psicología profunda.

De cualquier modo, es importante subrayar que Bobadilla realiza una lectura sobre el autor francés que respeta íntegramente la intención o el deseo foucaultiano de no ser leído a través de un prejuicio de identidad. Es decir, la lectura que se realiza en *Foucault ante Freud*, tiene una mirada poliédrica que contempla todas las caras del prisma del

pensador de Poitiers, mostrando siempre una voluntad de observar y discutir parte por parte todas sus tesis y nunca considerarlas como parte de un conjunto sistemático que viniese a conformar un todo.

Ha sido muy frecuente poder comprobar cómo el pensamiento foucaultiano ha sido preso de numerosos prejuicios basados en una identidad falsa del autor (obviando el hecho de que no existe identidad verdadera alguna), buscando siempre razones biográficas que dieran fundamento a sus tesis más que dejarse seducir por el curso y desarrollo de sus argumentaciones.

Quizás, a nuestro modo de ver, lo más destacado de este estudio es comprender cómo las críticas al psicoanálisis no han sido tan tardías como muchos estudiosos han considerado.

Así, respecto a los que consideraban que la tensión contra el psicoanálisis comenzaba en 1976 con la aparición del primer volumen de la *Historia de la sexualidad* titulado como *La voluntad de saber*, el profesor Bobadilla nos revela que ya en 1954, con el texto de la *Introducción a Sueño y existencia* de Ludwig Binswanger, Foucault expone “una erudición enorme al rastrear los antecedentes pre-freudianos del inconsciente, arribando a una posición crítica al punto de vista freudiano. Reprocha a Freud anclar en el sentido lingüístico la riqueza de las imágenes oníricas.”³

En otro texto publicado también en 1954, *Enfermedad mental y personalidad*, (un trabajo que en contraste con sus

² Bobadilla, J.O. *Foucault ante Freud*. Paradiso Editores, México, 2013, p.9

³ Ibid, p.29

últimos trabajos estaba buscando ciertas pretensiones de científicidad) Foucault vuelve a embestir contra el psicoanálisis, argumentando que el error principal de éste ha sido no haber comprendido las dos dimensiones irreductibles de la evolución y la historia en la unidad del devenir psicológico, y por otro lado, también considera que el psicoanálisis recurre abusivamente al pasado sin atender la situación actual del enfermo que está alienado por una sociedad injusta.

Si nos fijamos bien, ya de algún modo está apareciendo aquí el término ‘historia’, que más tarde pasará a ser protagonista en 1961 con una obra de estilo y contenido muy diferente: *Historia de la locura en la época clásica*. Además, en *Enfermedad mental y personalidad* también ve la luz un término que será la médula espinal de los textos posteriores de Foucault, a saber: la ‘arqueología’. En este texto se puede leer: “En resumen, todo estadio libidinal es una virtual estructura psicológica. La neurosis es una arqueología espontánea de la libido.”⁴

Posteriormente, la obra de Bobadilla sigue haciendo un recorrido a través de toda la obra de Foucault bajo las tensiones con Freud y la psicología de la época, terminando en los últimos análisis acerca de la cuestión del poder.

A propósito de las denominadas por Foucault ‘tecnologías del yo’, consideramos oportuno no dejar de mencionar un par de trabajos que el autor de *Fou-*

cault ante Freud utiliza como ejemplo de la continuación de lo que Foucault empezó analizar en sus últimos escritos sobre política, donde las operaciones sobre el cuerpo, conducta y pensamientos de los individuos poseían una clara tendencia de hacer completamente público al individuo, haciendo que el deseo de éste sea el de la exposición total, vaciando así por completo el espacio íntimo. De este modo se llega a un control y administración completos de la subjetividad, culminando en los fenómenos informáticos actuales de Facebook y Twitter.⁵ Consideramos que esta observación es fundamental para mostrar y comprender la vigencia del pensamiento del autor francés en un medio tan saturado y frecuentado como lo son las redes sociales. Quizás nuestras redes sociales se han convertido en un modo moderno de lo que en lo que algún día Foucault describió con el nombre de ‘panóptico’.

En otro orden de cuestiones, consideramos que Bobadilla realiza un análisis de un corte muy fino ya que no considera que haya un Foucault que “evolucione” o se “supere” a sí mismo, de modo que las tesis de los textos anteriores fueran sustituidas por otras más verdaderas. Sino más bien, lo que se produce no es tanto una sustitución, como más bien una integración, es decir, jamás se elimina completamente ninguna de la tesis de Foucault, sino que siempre queda un

⁴ M.Foucault, *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona, Paidós, 1991, p.121-122

⁵ Esta cuestión de germen foucaultiano se desarrolla en: Nicholas Carr. *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Madrid, Taurus, 2011; y también en, Marshall McLuhan, *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós, 1966.

resto que es incorporado a las análisis posteriores.

En definitiva, *Foucault ante Freud*, resulta un texto muy útil e interesante para cualquier estudioso del pensamiento foucaultiano, y por supuesto, para arrojar más luz a los investigadores más ambiciosos que quieran profundizar más en las repercusiones que ha tenido el pensamiento freudiano en la obra de Foucault, así como en la historia de las confrontaciones y tensiones entre Foucault y el psicoanálisis en general.

Antonio MORENO PÁRRIZAS

VALDECANTOS, A.: *La excepción permanente*. Madrid: Díaz & Pons, 2014.

La excepción permanente es, según Antonio Valdecantos, el diagnóstico de nuestro tiempo y de nuestro espacio. La *permanencia* de la excepción en la que vivimos “se funda en la cancelación constante de lo normal y en la incesante transgresión del límite”, pero para que pueda haber precisamente conciencia de la transgresión tiene que haber un fondo limitado de normalidad como condición misma de la inteligibilidad de lo excepcional. Es precisamente ese fondo de normalidad el que configura la tópica conceptual hegemónica de la tardomodernidad que “vive del convencimiento de que la soberanía está eclipsada, de que la autoridad se ha transferido a la conciencia individual y de que la emancipación es un horizonte irrenunciable”. El uso efectivo de esos conceptos produce un tiempo de la excepción permanente que necesita producirse y

renovarse constantemente, adoptando formas siempre distintas de las que las precedieron. Por ello, precisamente, la excepción tardomoderna constituye una suerte de dominación *perfecta*, pues contra un tiempo que manda rebelarse continuamente no cabe rebelión alguna; es más, una vez que el entendimiento se ha acostumbrado a la innovación permanente, cualquier novedad genuina se vuelve irreconocible.

La tópica hegemónica de la tardomodernidad, que constituye el sentido común de la época, es el principal objeto de estudio de Valdecantos, quien, a lo largo del libro, lleva a cabo una disección de los conceptos clave de la modernidad tardía con el fin de sacar a la luz las relaciones de dominio, actualmente existentes, a las que servirían de fundamento ideológico. El autor procede así de conformidad con una línea entre la historia conceptual y la historia de las mentalidades. Asimismo, se podría subrayar el modo de proceder del autor mediante un análisis del discurso hegemónico que pondría de relieve cómo, en la medida en que los conceptos clave de nuestro tiempo actúan como “verdaderos centros de potestad que gobiernan entendimientos y voluntades” sustrayéndose a toda consideración crítica, el lenguaje del poder se impondría de forma pragmática.

La excepción permanente es, en definitiva, un intento de hacer *teoría* con los conceptos que nos dominan, desde la conciencia de la copertenencia entre la tarea teórica y la práctica política. A tal fin será necesario tratar la lengua propia como si fuera una lengua muerta,